

Ki Tavó

09.09.2017
18 Elul 5777

538

Argentina • Hevrat Pinto

Viamonte 2715 • 1213 Buenos Aires • Argentina

Tel: +5411 4962 4691
hevratpinto@gmail.com

Boletín Semanal Sobre la Parashá

PAJAD DAVID

Publicado por "Orot Jaim uMoshé", Israel

Bajo la dirección de Morenu veRabenu HaGaón HaTzadik Rabí David Janania Pinto shlita
Hijo del tzadik Rabí Moshé Aharón Pinto ztz"l y nieto del sagrado tzadik Rabí Jaim Pinto ztz"l



Maskil leDavid

Comentario semanal de Morenu veRabenu, Rabí David Janania Pinto shlita, sobre parashat hashavua

El motivo de la mitzvá de las primicias (bicurim)

"Y será que, cuando vengas a la Tierra [...], tomarás de los primeros frutos de todo producto de la tierra que colectes de tu tierra, la que Hashem, tu Dios, te da, y [los] pondrás en el cesto" (Devarim 26:1-2).

Estos versículos nos ilustran la mitzvá de bicurim ('primicias'), a través de la cual se le ordena a la persona tomar de los primeros frutos que surjan en su árbol y los lleve a Jerusalem, al Bet HaMikdash, y ahí, debe dárselos al cohen.

Sobre esta mitzvá, podemos decir, primero, que nuestros Sabios, de bendita memoria, establecieron como una regla que toda expresión "vehayá" ('y será') es una expresión de alegría; siendo así, ¿cuál es la alegría aquí en la mitzvá de traer las primicias? Y, además, cabe preguntar: ¿por qué la Torá requirió que el hombre se molestara en subir su única fruta precisamente hasta Jerusalem y no bastó con que diera una gran suma de dinero como tzedaká para los Talmidé Jajamim?

También podríamos preguntar qué diferencia tiene la mitzvá de bicurim de la mitzvá de maaser shení ('segundo diezmo'), pues respecto del maaser shení dice la Torá (Devarim 14:24-25): "Si el lugar estuviera lejos de ti [...] anudarás el dinero en tu mano"; es decir, a pesar de que, en primera instancia, se deberían llevar los frutos mismos del segundo diezmo a Jerusalem y consumirlos ahí con santidad, si el judío vive en un lugar alejado y no puede llevar los frutos mismos, puede redimirlos por una suma de dinero, y ese dinero llevarlo a Jerusalem. Siendo así, ¿por qué la Torá no dio esa misma posibilidad también en los frutos de las primicias para quien vive alejado? Particularmente, en el caso de aquel a quien HaKadosh Baruj Hu ameritó con vastos huertos y muchos árboles, y, por lo tanto, tiene muchos frutos de primicias por los que tendrá que rentar muchas carretas sobre las cuales cargará los cientos de frutas de primicia y llevarlas a Jerusalem. Para esta persona hubiera sido mucho más fácil si hubiera podido redimir las frutas por dinero —tal como sucede con el maaser shení— y llevar ese dinero a Jerusalem.

Podemos explicar, besiatá dishmaí, que en la mitzvá de bicurim hay una particularidad por encima de las demás mitzvot. Todas las mitzvot son grandes acciones que la persona debe llevar a cabo; no obstante, la mitzvá de bicurim es pequeña y fácil, a través de la cual la persona toma una fruta pequeña y la lleva al Bet HaMikdash. La acción requerida para realizar la mitzvá de bicurim es pequeña y carente de mucho pensamiento, por lo que la persona que la realiza se sorprende sobremanera al ponderar sobre ésta: por un simple fruto tiene que "rodar" por los caminos hasta llegar a Jerusalem. ¡Pero es todo lo contrario! Precisamente por ser una mitzvá tan pequeña, cuando la cumple entiende el gran valor de una simple y pequeña mitzvá con la cual podrá crecer y llegar a ser un gran Tzadik en el cumplimiento de la Torá y las mitzvot.

¿Y por qué en el texto que dice "al traer los bicurim" se menciona la anécdota con Yaakov y Laván?

Cuando Yaakov Avinu escapó de su hermano Esav y se dirigió a Aram Naharaim, elevó una plegaria emotiva a Hashem. En su plegaria, él no pidió grandes cosas; más bien, dijo: "Si Dios estuviera conmigo y me cuidara en este camino por el que voy [...], y volviere en paz a la casa de mi padre, etc." (Bereshit 28:20-21). Rashi explica que la intención de Yaakov Avinu al decir "y volviere en paz" es que volviera completo, libre de pecado, que no aprendiera de los caminos de Laván, porque Yaakov entendió que, a pesar de que él era un gran Tzadik en la casa de su padre Yitzjak, en el entorno de Laván Haaramí, el malvado, habría que tener un gran temor de ser influenciado por sus bajas conductas, no sea que aprendiera de sus malos

hábitos y cayera tan bajo que ya no quedaría nada del Tzadik dentro de él. Por lo tanto, rezó que, por lo menos, no cayera en su red, y pudiera permanecer Tzadik. Podríamos comparar esta plegaria con la de uno que solicita estar debajo del agua y aun así poder respirar, o entrar a lo más profundo de la jungla, pasando entre las bestias salvajes, y permanecer intacto. ¡Es imposible! Aun así, Yaakov suplicó en su plegaria tener éxito en convivir con Laván y permanecer Tzadik. Al final, no solo permaneció Tzadik, sino que tuvo el mérito de desarrollarse ahí y crecer: estableció una familia esplendorosa, las doce tribus, "las tribus de Hashem, el testimonio de Israel". Todo esto nos enseña que precisamente de una plegaria pequeña, Yaakov Avinu tuvo el mérito de desarrollarse y crecer. Éste es el motivo por el que se menciona el tema de Laván Haaramí en la sección de los bicurim: "El arameo quiso hacer perder a mi padre, etc.", con el fin de recordar que precisamente de la mitzvá pequeña y simple de llevar las primicias es posible tener el mérito de un crecimiento sin fin, así como rezó Yaakov Avinu en aquella plegaria pequeña, con la que tuvo el mérito de lograr un gran éxito.

Según lo dicho, podremos entender que precisamente en la mitzvá de bicurim ordenó HaKadosh Baruj Hu tomar un fruto pequeño, y no el dinero de su redención, y llevarlo a Jerusalem como ocurre con el maaser shení, pues precisamente con esto Hashem se alegrará y estará contento con el que cumple dicha mitzvá. Por eso está escrito con el término "vayehi", que es una expresión de alegría, pues cuando la persona está contenta con las mitzvot pequeñas que Hashem le impone cumplir, y viene a Hashem y Le agradece por todo el bien que le hace, esta persona podrá crecer en el servicio a Hashem y florecer mucho en el aspecto espiritual, pues con las mitzvot pequeñas que la persona cumple, revela su intención de que no tiene "el poder y la fuerza de mi mano", y que ama a Hashem y lo hace solo en Su Nombre, Itbaraj.

El Gaón, Rabí Mordejai Gifter, zatzukal, Rosh Yeshivá de Telz, en su niñez se esforzó por recolectar fotografías de Rabanim, en una época en la que éstas eran escasas, no como en nuestros tiempos; de todos modos, tenía la afición de coleccionar dichas fotos y ponerlas en un álbum ordenadamente. Una noche, su madre encontró el álbum de fotos y se permitió darle una ojeada. Lo abrió y empezó a pasar página por página repleta de fotos de los Rabanim y Tzadikim, de esplendorosos rostros. De pronto, vio en una página del centro del álbum, un lugar vacío que no tenía foto. La madre se sorprendió de su hijo Mordejai, quien era un chico muy ordenado, ¿cómo puede ser que no se dio cuenta de ese espacio vacío? Hasta que le prestó atención a la escritura, con letra de niño, que escribió su hijo, en el espacio de la foto. Se esforzó en leer la escritura infantil, la cual decía: "Aquí, beezrat Hashem, estará mi foto, una vez que crezca y sea un Rav grande en Torá y en mitzvot". La madre se emocionó mucho de la gran meta sagrada a la que aspiraba su pequeño hijo, quien, en lugar de soñar ser rico, aspiraba ser grande en Torá.

Todo lo que este niño pequeño deseaba hacer era cumplir con la voluntad de Hashem, sin cercos ni excusas, y esperaba ser un Tzadik grande en Torá y mitzvot, y, en efecto, su sueño se hizo realidad, pues fue uno de los grandes de la generación. Asimismo, al recibir el campesino por primera vez el yugo del cumplimiento de las mitzvot relacionadas con la tierra, tiene primero la mitzvá de bicurim, de modo que tenga claro en su pensamiento que él desea cumplir todas las mitzvot, tanto las pequeñas como las grandes, y, al final, ser de los que verdaderamente cumplen con la voluntad de Hashem, y tener el mérito de cumplir con las mitzvot de shemitá y yovel.

México • Ohr Haím Ve Moche

OR JAIM VEMOSHE
Fuente de trevi 218

Tel +5559900579 jkursion@aol.com

Gracias a la bondad Divina

el Rab shlita se encuentra en Eretz HaKodesh y estará en Jerusalem, Ashdod y Raanana Para ahorrar esperas y molestias a quienes vengán a encontrarse con el Rab shlita, por favor fijar cita anticipadamente

Con la bendición de la Torá
La dirección



Hilulá del Tzadik

18 - Rabí Yehudá Liva, el Maharal.

19 - Rabí Jaím Benveniste, autor de Kenésat HaGuedolá.

20 - Rabí Eliahu Lopian.

21 - Rabí Yehonatan Eibshitz.

22 - Rabí Eliahu Iluz.

23 - Rabí Yosef Bavad, autor de Minjat Jinuj.

24 - Rabí Israel Meir HaCohén, autor de Jafetz Jaím.



Siguiendo sus Huellas

Chispas de fe y confianza de las notas personales de Morenu veRabenu Rabí David Jananí Pinto shlita

Una demora bendita

En el año 1994, Avigail Fortuna, la hija de Rosa Calderón, era una niña de apenas seis años. Un día, comenzó a sufrir una peligrosa hemorragia.

Los médicos no podían encontrar la fuente de la hemorragia. Intentaron curarla con los métodos convencionales y con los menos convencionales, pero nada ayudó.

La niña sufrió durante un largo período sin que se viera en el horizonte una cura. Finalmente, los médicos descubrieron que su hígado había crecido a proporciones atemorizantes y que apenas estaba funcionando. Sospecharon que la niña tenía un tumor en el hígado y decidieron realizarle una biopsia. El procedimiento se llevaría a cabo en un importante hospital de Boston, con anestesia general.

La niña fue sometida a todos los exámenes necesarios antes de que ese procedimiento pudiera ser llevado a cabo. Los padres oyeron que yo llegaría a su ciudad de origen y lo tomaron como una señal respecto a que debían esperarme para que bendijera a la niña antes de viajar hacia Boston.

Los médicos se opusieron vehementemente a esa demora y les dijeron a los padres que lo hacían bajo su propia responsabilidad. La niña estaba sumamente enferma y cada día era crítico. Pero el

corazón de los padres desbordaba de fe en los Sabios y en sus bendiciones. Obsesivamente esperaron mi llegada para que bendijera a la niña por el mérito de mis antepasados.

Apenas llegué a la ciudad, vinieron a verme con la pequeña. Pasaron un rato conmigo, bendije a la niña para que tuviera una completa curación y les dije a los padres que le efectuaran nuevos exámenes. En mi opinión, el viaje a Boston era superfluo y no había necesidad de efectuarle ninguna biopsia. Con la ayuda de Dios, su condición mejoraría.

Al día siguiente llevaron a la niña a efectuar nuevos exámenes. Los resultados fueron sorprendentes. No había ningún tumor y el hígado estaba funcionando nuevamente con absoluta normalidad. Esto contrastaba con los exámenes que le habían efectuado dos semanas antes, cuando los resultados aseguraron que el hígado no estaba funcionando.

Al oír las buenas noticias, los bendije para que la niña se curara completamente de la hemorragia y que tuvieran el mérito de traerme buenas noticias.

El mérito de mis antepasados, en el cual los padres habían depositado su esperanza, los protegió salvando a la niña de una muerte segura. Eventualmente, tuvo una curación completa.



Palabras de los Sabios

Que no resulte ningún daño de la acción de nuestras manos

“Maldito el que hace errar al ciego en el camino” (Devarim 27:18).

¿A qué ciego se refiere el pasuk? Rashi recalca que se trata del “ciego en un asunto y el otro lo hace errar dándole un consejo malo”. Tal como explicaron nuestros Sabios, de bendita memoria, en Torat Cohanim, sobre el versículo “ante un ciego, no pongas un obstáculo”: ¿a qué clase de ciego se refiere? Se refiere al que es ciego en cierto asunto y te pide consejo; no le des un consejo que no es bueno para él.

El Gaón, Rabí Jaim de Volohzin, zatzal, demuestra, de varias fuentes, que aun cuando la persona no tiene la intención en absoluto de hacer el mal, de todos modos, si, de hecho, le provocó un obstáculo al compañero, ¡será juzgado con toda la gravedad del asunto!

En una ocasión, en la víspera de Tishá BeAv, llegó una mujer a la casa del Gaón, Rabí Yosef Dov Soloveitchik, zatzal, y derramó ante él sus angustias: “Rabenu, soy una mujer decente, y cuidadosa de la ley de Moshé y Yehudit. Desde el día en que entré a mi jupá, cada víspera de Tishá BeAv preparo fideos para la comida que precede el ayuno, tal como hace todo Israel. Pero hoy tuve un percance, por mis pecados: amasé la masa de los fideos, pero no presté atención y, en lugar de hacer fideos, hice hojuelas”.

“¿Cómo?”, respondió el Rav de Brisk, sorprendido. “En efecto, es un tema muy grave”. Se levantó y comenzó a ojear un libro muy grueso que sacó de la librería. Fruncía el ceño y estiraba la barba como quien se encuentra en medio de un problema difícil. Y, obviamente, los que estaban presentes se sorprendieron de la conducta del Rav.

Luego de un momento, el Rav le respondió a la mujer: “Está permitido comer dichas hojuelas, solo que deberá tomar la resolución de que de ahora en adelante será más cuidadosa cada víspera de Tishá BeAv con el fin de preparar los fideos para la comida que precede al ayuno”.

Después de que salió la mujer, los presentes expresaron su sorpresa: “¿Por qué Rabenu hizo de un tema fácil como si fuera de lo más difícil?”.

A lo que el Rav de Brisk les respondió: “Es sencillo. Esa mujer atestiguó, por boca propia, que ella es simple, y si dejara salir menospreciando su situación, la estaría haciendo tropezar en el futuro, pues no vendrá nuevamente a preguntar al Sabio sobre temas más graves de la ley de Moshé e Israel”.

Haftará



Haftará de la semana:

“Kumí orí”

(Ieshaiá 60).

La relación con la parashá: esta Haftará es la quinta de las haf-tarot de consolación que se leen en los siete Shabatot después de Tishá BeAv.



SHEMIRAT HALASHON

Surgió un nuevo aspecto

La prohibición de chismear incluye la situación en la que no se revela ningún aspecto nuevo, en donde todo detalle ya es conocido —que así habló fulano acerca de él—, solo que el afectado mismo no le prestó atención. Por ejemplo, el veredicto que se dictó en el caso de Reuvén fue ‘culpable’; Shimón se encontró con Reuvén y le preguntó en qué quedó su juicio, y Reuvén le respondió que resultó culpable de tal o cual acusación, a lo que Shimón le dijo que no lo juzgaron bien. Esto se llama calumnia, ya que, por medio de su comentario, surgió un nuevo aspecto que causará que se introduzca odio en el corazón de Reuvén.



Jazak uBaruj

Reforzar la unión y recibir la bendición

De las palabras del Gaón, Rabí Yitzjak Zilverstein:

A mi cuñado, el Gaón, Rabí Jaim Kanievski, shlita, le llegó una carta de un Talmid Jajam que relata una serie de acontecimientos milagrosos que le ocurrieron, luego de que, por un largo periodo de tiempo, estuvo padeciendo de dolores. El Talmid Jajam se hizo varios exámenes médicos y, en efecto, aquello que sospechaba fue revelado: los doctores le encontraron un tumor canceroso en el cuerpo —Rajmaná litzlán—. Primeramente, cuando los doctores le expusieron los resultados de los exámenes, se me oscureció todo el mundo; no obstante, ¿qué hizo el Talmid Jajam en un momento difícil como este? ¡Como todo Talmid Jajam, se dirigió a Hashem Itbaraj en busca de conciliarlo!

En aquel momento recordó aquello que dijeron nuestros Sabios, de bendita memoria, acerca del grandioso poder que se encuentra latente en el hecho de responder “¡Amén! Yehé Shemé rabá, etc.” en voz alta y con total concentración, como explicaron nuestros Sabios. Entonces, resolvió definitivamente hacer algo al respecto. Habló con diez Talmidé Jajamim y les hizo una petición fuera de lo común: “Les pido que respondan ‘¡Amén! Yehé Shemé rabá, etc.’ con todas sus fuerzas y con total intención y yo les pagaré por ello”, prometiéndoles una suma particularmente respetable que ninguno de ellos pudo rechazar.

Luego de un corto periodo de tiempo en el que dijeron “¡Amén! Yehé Shemé rabá, etc.” con intención y en voz alta, tal como explicaron nuestros Sabios, de bendita memoria, fue al hospital para realizarse un examen más. Ante los ojos de los doctores sucedió lo increíble: ¡el tumor había desaparecido por completo! Los doctores, incrédulos, no sabían cómo explicar lo que tenían delante.

He aquí la grandeza de responder “¡Amén! Yehé Shemé rabá, etc.” con todas las fuerzas y en voz alta.

El relato anterior se difundió por todo el mundo, y llegó hasta los oídos de otro Talmid Jajam en Europa, quien, hace poco más de un año y medio des-

cubrió que tenía arterosclerosis, la que degenera las piernas y, con el tiempo, impide que la persona pueda caminar de forma normal. Dicha enfermedad se agravó en dicho Talmid Jajam, hasta que él se acordó de aquella anécdota en la carta que le había llegado al Rav Kanievski, y tomó la misma resolución que aquel primer Talmid Jajam: se dirigió a diez avrejim sobresalientes, Talmidé Jajamim que estudiaban en un colel de su ciudad, y les propuso que les pagaría cien dólares con el fin de que respondieran “¡Amén! Yehé Shemé rabá, etc.!” con total intención. Los avrejim accedieron y comenzaron su misión.

Ante el asombro de los doctores, con cada mes que pasaba, la condición de las piernas de nuestro Talmid Jajam mejoraba; no obstante, de pronto su situación se deterioró. Él se dirigió a los diez avrejim para ver si estaban cumpliendo con su encargo, cuidando de decir “¡Amén! Yehé Shemé rabá, etc.!” con concentración y en voz alta, como habían acordado. La mayoría de los avrejim reconocieron que, en efecto, el último mes habían aflojado su misión, y no habían sido cuidadosos en poner intención al responder “¡Amén! Yehé Shemé rabá, etc.!”.

El Talmid Jajam les informó acerca de su recaída en la enfermedad, con lo que los avrejim se propusieron renovar las fuerzas, y poner aún más concentración al responder, y así expiar por la baja del último mes.

Y el Talmid Jajam relata que en él ocurrió algo increíble: luego de unos cuantos días, él sintió que podía levantarse por sus propios medios y caminar como cualquier hombre. Al hacerlo, los miembros de la familia que lo vieron sintieron que se iban a desmayar, pues no estaban mentalmente preparados para presenciar aquello. Todos sus amigos y conocidos, y sus alumnos en la yeshivá también estuvieron estupefactos al verlo caminar con sus piernas como cualquier otra persona. Es imposible desentenderse del sentimiento de que por el mérito de responder “¡Amén! Yehé Shemé rabá, etc.!” en voz alta y con concentración, aquel Talmid Jajam pudo levantarse sobre sus propios pies y andar normalmente.

Del Tesoro

Enseñanzas de Morenu veRabenu
Rabí David Jananías Pinto shlita



El cumplimiento de las mitzvot como condición para el establecimiento de la Tierra de Israel

“Y será que, cuando vengas a la Tierra que Hashem, tu Dios, te da en herencia, y heredes y te asentes en ella...” (Devarim 26:1).

“Y ordenaron Moshé y los Ancianos de Israel al pueblo, diciéndole: ‘Observen todas las mitzvot que yo les ordeno a vosotros hoy’” (Devarim 27:1).

La yuxtaposición de la sección que trata de la llegada del Pueblo de Israel a la Tierra con la sección que trata del cumplimiento de las mitzvot nos enseña que la primera condición —y base— para el establecimiento de la Tierra de Israel es el cumplimiento de las mitzvot, y si no se cumplen las mitzvot, entonces, el asentamiento en la Tierra Sagrada no es definitivo y, eventualmente, tiene fin. Asimismo, la Tierra de Israel es la única de todas las tierras que tiene mitzvot relacionadas a ella, las cuales se cumplen únicamente en ella.

Moshé Rabenu le suplicó y rogó a HaKadosh Baruj Hu que lo perdone y le permita entrar a la Tierra prometida; el arduo deseo de Moshé de entrar a la Tierra surgió precisamente de que solo en la Tierra de Israel se puede cumplir enteramente con todas las mitzvot de la Torá, siendo que esta Tierra tiene mitzvot particulares de ella, las cuales solo pueden cumplirse dentro de sus fronteras.

Así podemos entender las palabras de nuestros Sabios, de bendita memoria, quienes dicen que “quien vive fuera de la Tierra de Israel es como una persona que no tiene dios”, pues el cuerpo de la persona está intrínsecamente conectado a la Tierra Sagrada debido a que ambos —el cuerpo de la persona y la tierra de Israel— involucran el cumplimiento de las mitzvot de la Torá, y si la persona se desconecta de la Tierra, es probable que también se desconecte de las mitzvot de la Torá; y sobre esta persona dice el versículo que es como una persona sin dios, pues el cumplimiento de las mitzvot conectan al hombre con su Creador.

La persona que tiene la posibilidad de subir a la Tierra Sagrada y no lo hace tiene una acusación muy grave sobre sí, ya que pierde voluntariamente la conexión con la Tierra y las mitzvot, y, por ende, incluso la conexión con el Creador es afectada. Lamentablemente, hay este tipo de personas que no sienten ningún tipo de dolor o angustia por el hecho de que viven en el exterior, y les parece que la Tierra de Israel es un país extraño. Dichas personas apagaron en su seno la chispa del judaísmo, pues, si no fuera así, sería difícil explicar por qué sus almas no desean llegar a la Tierra Sagrada.

Debido a nuestros numerosos pecados, nos encontramos en el exilio en la diáspora, y debido a que vemos desde nuestro exilio y nos angustiamos por el exilio de la Shejiná, y esperamos la llegada del Mashíaj, esto nos conecta con la sagrada Tierra de Israel y, beezrat Hashem, tendremos el mérito de verla en su alegría con la llegada de Mashíaj, nuestro Tzadik, pronto, en nuestros días.



Aquello que no necesitan escuchar

Relata Ribí Aharón Wolkin, shlita, la siguiente anécdota:

“Escuché de mi abuelo,

el Gaón,

Rabí Shemuel David Wolkin, zatzal, que en la vejez del Jafetz Jaím, cuando empezó a debilitársele el sentido del oído, le sugirieron al Jafetz Jaím que utilizara un aparato para escuchar que se coloca en el oído y que reproduce los sonidos con mayor volumen de modo que pudiera escuchar mejor.

“Ante la propuesta, el Jafetz Jaím les respondió de la siguiente forma: ‘Toda mi vida

trabajé con el fin de disminuir lo que escucho, de modo de no transgredir con habla prohibida, como chisme, calumnia o similares, y ahora que desde el Cielo tengo el mérito de escuchar menos, ¿voy a esforzarme en conseguir aparatos para aumentar lo que escucho?’”.



Hombres de Fe

Enseñanzas de vida tomadas del libro "Hombres de Fe" sobre los tzadikim de la dinastía Pinto

Una bendición completa

El señor Sami Gabay de Casablanca participa cada año en la hilulá de Rabí Jaím HaGadol. En el año 2003 (5763), estuvo al lado de la tumba llorando amargamente, porque ya llevaba muchos años de casado sin tener hijos.

Los participantes de la hilulá simpatizaron con su agonía y lo bendijeron para que tuviera un hijo sano y que al año siguiente —al llegar la hilulá— ya fuera padre de un niño.

Al año siguiente, participó como era habitual en la hilulá y al salir del cementerio se acercó a Rabenu, shlita, a pedir sus bendiciones. Morenu veRabenu le respondió con alegría:

—Tu esposa está embarazada y la bendición que te dieron al lado de la tumba se ha cumplido.

El señor Gabay confirmó que así era, pero deseaba saber por qué la bendición no se había cumplido en su totalidad. La gente lo había bendecido diciendo que al año siguiente llegaría a la hilulá ya siendo padre, y eso todavía no se había materializado. Al final de cuentas, él estaba en Mogador y su esposa estaba en Casablanca, a quinientos kilómetros de distancia.

—¿Sabes qué día es hoy en el calendario hebreo?

—Sí, es Shabat, veinticinco de elul.

—Entonces, ¿quién sabe? Tal vez tu esposa esté dando a luz en este momento, pero como es Shabat no te lo pueden informar. Estoy seguro de que las plegarias elevadas al lado de la tumba de Rabí Jaím Pinto se cumplirán.

Mientras tanto, los participantes estaban comiendo seudá shelishit. Los amigos del señor Gabay le preguntaron de qué había hablado con Morenu veRabenu y al oír que su esposa debía dar a luz lo bendijeron afectuosamente “¡Mazal Tov!”.

Al finalizar Shabat, la alegre noticia se difundió rápidamente. La esposa del señor Gabay había dado a luz a un niño exactamente a las tres de la tarde, en el momento mismo en que los congregantes lo habían bendecido diciéndole “Mazal Tov”.

Esto causó un gran kidush Hashem, porque muchas personas pudieron ser testigos de la forma en que las bendiciones pronunciadas al lado de la tumba del Tzadik provocaron un gran milagro.a